

CEREMONIA Y CELEBRACIÓN

Introducción a las festividades





Rabino Jonathan Sacks

CEREMONIA Y CELEBRACIÓN

Introducción a las festividades

Edición Achar

Maggid Books

Ceremonia y celebración
Introducción a las festividades

Primera edición 2019

Maggid Books
An imprint of Koren Publishers Jerusalem Ltd.

POB 8531, New Milford, CT 06776-8531, USA
y POB 4044, Jerusalem 9104001, Israel
www.maggidbooks.com

Edición original © Jonathan Sacks 2017
Edición en español traducida por Aryeh Coffman

Imagen de la portada: Simchat Torah, Livorno, 1850
(óleo sobre lienzo), Hart, Solomon Alexander
(1806–81) / Jewish Museum, New York, USA

Foto © Zev Radovan / Bridgeman Images

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta
publicación puede ser reproducida, almacenada en
algún sistema de recuperación de información o
transmitida de cualquier modo, ya sea electrónico,
mecánico, de fotocopiado o de cualquier otro medio, sin el
permiso previo del editor, excepto en caso de citas
breves contenidas en artículos o reseñas.

ISBN 978-1-59264-526-8, pasta dura

Impreso en los Estados Unidos de América

Índice

ROSH HASHANÁ

Aniversario de la Creación 1

YOM KIPUR

Buscar el perdón 29

SUCOT

Tiempo de alegría 107

PÉSAJ

Encontrar la libertad 185

SHAVUOT

El mayor regalo 287

*Esta obra ha sido dedicada a la bendita
memoria de nuestro padre:*

EDUARDO ACHAR CABASSO z"l

אדוארדו משה בן זכיה ז"ל

י"ג אדר ב' תשע"ט

*Hombre incondicional para su familia
Su entrega y generosidad, sin límite
Pasó por este mundo sembrando cariño y sonrisas
Amante comprometido de su comunidad
y del pueblo judío
Gran apasionado por la vida
תהייה נשמתו צרורה בצרור החיים*

Prefacio del Traductor

El rabino Jonathan Sacks es, sin duda, un gran pensador y un destacado exponente del judaísmo basado en la milenaria tradición rabínica. Pero también es un gran escritor. En sus escritos exhibe una maestría notable de su idioma natal, el inglés, lo cual también es indicio de claridad y rigor de pensamiento.

El estilo literario de Rav Sacks se caracteriza por su concisión, fluidez y una marcada predilección por enunciados cortos en vez de frases extensas, y en este libro estas pautas estilísticas se destacan en particular. La presente traducción se ha ajustado a dichas pautas, y generalmente se ha seguido el criterio de traducir al español siguiendo lo más posible el estilo literario del original inglés.

El principal problema que planteó la traducción fue el criterio para la transliteración de nombres. Rav Sacks sigue la tradición literaria bíblica inglesa, en la cual la transliteración de los nombres bíblicos es cercana al hebreo. Por ejemplo, el nombre hebreo *Adam* es escrito en inglés exactamente igual: Adam; *Nebujadnézar* se escribe Nebuchadnezzar (la *ch* indica el sonido «j» y la doble *zz* indica el sonido «tz»). Sin embargo, en español no ocurre lo mismo; la tradición literaria bíblica en español modifica considerablemente algunos nombres hebreos. *Nebujadnézar*, por ejemplo, es «Nabucodonosor», muy

alejado fonéticamente del original hebreo. Otros ejemplos: *Péretz* es Fares, *Obadiá* es Abdías, *Mijá* es Miqueas y *Yerushaláim* es Jerusalén.

Debido a la amplia difusión del idioma hebreo en la actualidad, muchos textos escritos recientemente han adoptado el criterio de transliterar fonéticamente los nombres bíblicos. Para algunos hispanoparlantes eso es lo adecuado, pero para otros tales transliteraciones no son comunes. Por consiguiente, aunque sus criterios no son los más correctos, se decidió seguir la tradición literaria bíblica en español, ya que es conocida por la mayor parte del público hispanoparlante. Por ejemplo, en vez de *Yeshayá*, se escribirá Isaías; en vez de *Moshé*, se escribirá Moisés, en vez de *Mijá* se escribirá Miqueas, y en vez de *Yehudá* se escribirá Judá. Esto aplica a casi todos los nombres bíblicos, tanto de libros como de personajes. Por lo mismo, los nombres de los cinco libros de la Torá son escritos *Génesis*, *Éxodo*, *Levítico*, *Números* y *Deuteronomio*, en vez de *Bereshit*, *Shemot*, *Vayikrá*, *Bamidbar* y *Devarim*. No obstante, se hicieron algunas excepciones por considerar que el nombre usual en español suena un tanto extraño. Así pues, se escribirá *Boaz* y no *Booz*, *Péretz* y no Fares, *Jerusalem* y no Jerusalén.

La transliteración fonética de las palabras hebreas se hizo siguiendo la pronunciación israelí moderna, no la sefaradí usual en Latinoamérica ni la ashkenazí. Así, escribimos Shavuot y no Shabuot (sefaradí) o Shavuos (ashkenazí). Y aunque en general se mantuvieron los criterios que Rav Sacks emplea, hicimos las siguientes excepciones:

- a) Para indicar el Nombre Divino Inefable o Tetragrama, la tradición literaria bíblica inglesa suele decir «the Lord». En español, eso equivale a «el Señor». En vez de ello, siempre que un texto bíblico alude a ese nombre divino, se escribirá «el Eterno» en vez de «el Señor».
- b) Se eliminaron las mayúsculas en artículos (Rosh Hashaná en vez de Rosh HaShana).
- c) El original dice «midrash» con minúsculas y sin cursivas. Aquí es escrito con cursivas.
- d) Refiriéndose a los libros del *Midrash Rabá*, el original dice, por ejemplo, «Genesis Raba» y «Numbers Raba». Aquí tales obras son referidas como *Bereshit Rabá*, *Bamidbar Rabá*, etc.

Prefacio del Traductor

- e) Se cambió *Sukka* por Sucá.
- f) Para referirse a los sabios de la época de la Mishná y el Talmud, el original dice «rabbis» con minúsculas. Aquí lo escribimos «rabinos», igual con minúsculas.

Esperemos que la presente traducción logre su objetivo de dar a conocer las ideas de su autor de un modo claro y accesible.

ARYEH COFFMAN



Rosh Hashaná

Aniversario de la Creación

Los diez días que comienzan en Rosh Hashaná y concluyen en Yom Kipur constituyen el periodo más sagrado del tiempo judío. La atmósfera en la sinagoga es intensa. Uno casi podría tocar la Presencia Divina. El profeta Isaías afirmó: «Busquen a Dios cuando Él puede ser hallado, llámenlo cuando Él está cercano» (Isaías 55:6). Los rabinos batallaron con este versículo; ¿cuál podría ser su significado? Dios es Dios de todas partes y en todo momento. Él siempre puede ser hallado, y siempre está cercano. Parecería como si ese versículo no tuviera sentido.

Esta fue su respuesta: «Eso se refiere a los Diez Días de Arrepentimiento entre Rosh Hashaná y Yom Kipur». Querían decir que Dios siempre está cercano a nosotros, pero nosotros no siempre estamos cercanos a Él. Él siempre está disponible, pero nosotros no siempre lo buscamos. Para poder sentir la cercanía de Dios se requiere un esfuerzo especial de nuestra parte. Para alcanzar el Infinito estando en un espacio finito, para encontrar al Eterno en medio del tiempo y sentir aquello que está más allá de los sentidos, es preciso un esfuerzo de enfoque más allá de lo ordinario.

Para lograrlo se requiere experimentar un drama de santidad dentro del recinto más sagrado que tenemos –la sinagoga–, en la época del año más sagrada: *Yamim Noráim*, los Días de Reverencia. Para comenzar,

Ceremonia y celebración

se necesita un sonido taladrante e inusual –el shofar– que sea capaz de hacernos despertar de nuestra conciencia cotidiana y nos haga darnos cuenta de que estamos ante algo realmente vasto y trascendental. Necesitamos acercarnos a Dios para sentir que Él está cerca de nosotros. Esto es lo que ocurre durante los Diez Días de Arrepentimiento, y comienza en Rosh Hashaná.

Es como si el mundo se hubiera transformado en una sala de juzgado. Dios mismo es el Juez. El shofar anuncia que el juzgado está en sesión y nosotros estamos siendo sometidos a juicio, rindiendo cuentas de nuestras propias vidas. Vivida en forma adecuada, esta experiencia tiene el poder para cambiar nuestras vidas. Nos obliga a hacernos las preguntas más cruciales de todas: ¿Quién soy? ¿Por qué estoy aquí? ¿Cómo debo vivir? ¿De qué modo he vivido hasta ahora? ¿De qué modo he utilizado el don divino máspreciado de todos: el tiempo? ¿A quién he hecho daño, y de qué manera podría rectificarlo? ¿En qué he fallado, y cómo puedo sobreponerme a mis fallas? ¿Qué está mal en mi vida que necesita ser remediado? ¿Qué capítulo podría yo escribir en el libro de la vida? Un filósofo dijo una vez que una vida no examinada no merece la pena de ser vivida. Nadie que haya experimentado en forma auténtica Rosh Hashaná y Yom Kipur vive una vida no examinada.

Estos son días de reflexión e introspección en los cuales estamos delante de la presencia consciente del Infinito, sabiendo qué tan corta y vulnerable es la vida, y qué tan poco tiempo tenemos en este mundo. Ello podría convertirse en –y, de hecho, debería ser– una experiencia de vida transformadora. Pero desafortunadamente no siempre lo es. Los rezos son largos. Y algunos de ellos, especialmente los *piyutim*, poemas litúrgicos que se caracterizan por acrósticos elaborados y oscuros juegos de palabras, son difíciles de entender. Otros emplean imaginaria que podría parecer muy remota. La imagen central en Rosh Hashaná es la de Dios como un Rey sentado sobre Su trono de justicia. En épocas pasadas, el sentido de esta imagen era evidente para todos, pero ya no: en la actualidad hay menos reyes que antes, e incluso en las monarquías que todavía existen el rol del soberano es más simbólico que judicial. Los rezos que decimos en Rosh Hashaná abarcan más de treinta siglos, y algunos de ellos deben ser descifrados para que puedan hablarnos en nuestra época.

Aun así, Rosh Hashaná y Yom Kipur han conservado cierta relevancia intacta en la imaginación judía. Siguen siendo días en los que incluso judíos que durante el resto del año están muy alejados del judaísmo, acuden a la sinagoga, y así el drama de la sala del juzgado continúa: la larga discusión entre Dios y Su pueblo acerca del destino de la justicia y la justicia del destino, la cual se sigue desarrollando desde el día en que Abraham, por primera vez, llamó a Dios «Juez de toda la Tierra», discusión que motivó a Albert Einstein a hablar de ese «amor casi fanático a la justicia» que le hacía sentir gratitud a las estrellas por el hecho de que había nacido judío.

Ningún otro pueblo ha creído de una manera tan lúcida y prolongada como los judíos en que la vida tiene un propósito, que este mundo constituye una arena de lucha para promover la justicia y la dignidad humana, y que cada uno de nosotros, libre y responsablemente, es capaz de dar forma a nuestras propias vidas para que se ajusten a los ideales más elevados. Estamos aquí por una razón. Fuimos creados con amor y perdón por el Dios del amor y el perdón, quien nos pide que amemos y perdonemos. No importa cuántas veces hemos fallado en vivir de acuerdo con nuestros ideales, Dios siempre nos concede la oportunidad y la fuerza para comenzar de nuevo. En Rosh Hashaná y Yom Kipur, los días más sagrados de una nación santa, Dios nos convoca a la grandeza.

En este capítulo quiero relatar la historia de Rosh Hashaná y qué es lo que podría significar para nosotros.

EL MISTERIO

Tan pronto como abrimos la Torá para intentar comprender el significado de este día, nos hundimos en el misterio. Solamente en dos instancias la Torá alude a este tema, y en ninguna de ellas nos brinda mucha información:

El Eterno habló a Moisés, para decirle: Habla así al pueblo israelita: En el séptimo mes, en el primer día del mes, deberán observar un descanso completo, una ocasión sagrada que será conmemorada con toques sonoros [*zizrón teruá*] (Levítico 23:23-24).

Ceremonia y celebración

En el primer día del séptimo mes harán una asamblea sagrada. No llevarán a cabo trabajos laboriosos y será para ustedes Día de Tocar el Shofar [*Yom Teruá*] (Números 29:1).

Aparte de detalles sobre los sacrificios que debían ser ofrecidos, esta es toda la información. No se da explicación alguna sobre lo que el día representa o qué es lo que el sonido –la *teruá*– significa. La Torá tampoco especifica qué tipo de instrumento debe ser utilizado. Podría ser un corno, pero también podría referirse a las trompetas de plata que se ordenó a los israelitas hacer para convocar al pueblo (Números 10:1-10). Los temas centrales de las otras festividades –el pan ázimo y las hierbas amargas de Pésaj, las chozas de Sucot, la aflicción (el ayuno) de Yom Kipur– tienen todos un valor simbólico. Sabemos qué es lo que significan y de qué manera se relacionan con el sentido del día. Sin embargo, la Torá no nos dice qué simboliza el sonido de *teruá*. ¿Es un sonido de celebración, de advertencia, de temor o de llanto? No lo sabemos.¹

La Torá tampoco emplea la expresión *Rosh Hashaná*, inicio o «cabeza» del año, en este contexto o en algún otro. La única vez que esta expresión aparece en el Tanaj, la Biblia Hebrea, se refiere a Yom Kipur: «En el año vigesimoquinto de nuestro exilio, al inicio del año [*berosh hashaná*], en el día décimo del mes, en el año decimocuarto después de la caída de la ciudad» (Ezequiel 40:1). De hecho, la Torá parece dejar en claro que *Rosh Hashaná* no es el inicio del año, ya que de hecho no es el primer día del primer mes, sino del séptimo mes. El primer mes es Nisán.

Entonces, ¿cómo llegó esta festividad ser lo que conocemos en la actualidad?

En las primeras etapas de desarrollo del embrión, cuando el feto no es más que un pequeño conjunto de células, ya lleva dentro de sí el genoma, la larga cadena de ADN a partir de la cual surgirá el niño y, tiempo después, el adulto. La estructura genética que dará forma a la persona en la cual se convertirá ya está presente desde el inicio. Lo mismo aplica al judaísmo: «La Biblia, la Mishná, el Talmud y la Agadá, e incluso lo que un estudiante avanzado está destinado a enseñar en presencia de su maestro,

1. Rabenu Bejaye, *Kad HaKémaj*, *Rosh Hashaná* (2).

ya había sido dicho a Moisés en el Sinai» (Yerushalmi, *Peá* 2:4). La evolución de Rosh Hashaná ya había sido prefigurada de antemano desde el principio, pero para observar la forma en que se desarrolló debemos descifrar las claves.

EL ANIVERSARIO DE LA CREACIÓN

Lo primero que notamos es que se trata de «el primer día del séptimo mes». Ahora bien, cuando es empleado en relación con el tiempo, el número siete siempre representa *santidad*. Lo primero que la Torá declara sagrado es Shabat, el séptimo día (Génesis 2:1-3). Asimismo, el año séptimo o año sabático es también sagrado: no se puede realizar ninguna labor agrícola, la tierra debe descansar y se perdonan las deudas. Una ley similar aplica al quincuagésimo año, el año del Jubileo (que ocurre al término de siete ciclos de siete años cada uno), cuando además de lo anterior, las tierras ancestrales regresan a sus dueños originales. El séptimo mes se adecúa a este mismo patrón: es al año lo que Shabat es a la semana, el año sabático respecto del ciclo de años, y el año del Jubileo a una época completa. Es tiempo sagrado.

Lo específico de la santidad de lo séptimo en una secuencia temporal se caracteriza por el cese del trabajo. Denota un periodo en el que dejamos de crear y, de este modo, recordamos que somos creaciones. Al dejar de hacer, recordamos que fuimos hechos. Nosotros, el universo y el tiempo mismo constituyen la labor de una mano mucho más grande que la humana, más grande incluso que todo aquello que pudiéramos concebir. En el séptimo –ya sea día, mes o año– concentramos nuestra atención en Dios como Creador de todo lo que existe. Así, Rosh Hashaná es una festividad de creación.

Tan pronto como afirmamos esto, vemos que en el judaísmo existe una estructura dual del tiempo, de igual manera que también existe una dualidad única en el judaísmo en su totalidad. Por un lado, Dios es el *Creador* que hizo el cielo y la tierra y todos los seres vivientes. Pero Dios es también el *Redentor* que liberó a Su pueblo de la esclavitud en Egipto y lo guio a través del desierto hacia la Tierra Prometida. Él es el Revelador que se apareció al pueblo de Israel en el Monte Sinai, hizo una alianza con él y le dio leyes, y de vez en cuando por medio de los profetas les transmitía Su palabra.